

Catequesis: el catequista tiene como misión invitar a fijar la mirada en Jesús y seguirlo.

Juan Pablo II, Homilía en el jubileo de los catequistas y profesores de religión, 10/12/2000

Catequesis: el catequista tiene como misión invitar a fijar la mirada en Jesús y seguirlo.	1
❖ Juan el Bautista: creyente con un exigente camino espiritual; desprendido y pobre; valiente; humilde.	1
❖ Semejanza entre el catequista y Juan el Bautista.....	1
❖ Una catequesis conforme al Magisterio de la Iglesia	1
❖ Unidad entre la fe profesada y la vida	2
❖ Renovación de la catequesis	2
❖ La presencia de los sacerdotes.....	3
❖ Los catequistas son motivo de consuelo y de esperanza para el Papa.....	3

- ❖ Juan el Bautista: creyente con un exigente camino espiritual; desprendido y pobre; valiente; humilde.

1. "Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos" (Lc 3, 4). Con estas palabras se dirige hoy a nosotros Juan el Bautista. Su figura ascética encarna, en cierto sentido, el significado de este tiempo de espera y de preparación para la venida del Señor. En el desierto de Judá proclama que ya ha llegado el tiempo del cumplimiento de las promesas y el reino de Dios está cerca. Por eso, es preciso abandonar con urgencia las sendas del pecado y creer en el Evangelio (cf. Mc 1, 15). (...)

2. En el Bautista encontráis hoy *los rasgos fundamentales de vuestro servicio eclesial*. Al confrontaros con él, os sentís animados a realizar una verificación de la misión que la Iglesia os confía. ¿Quién es Juan Bautista? Es, ante todo, un creyente comprometido personalmente en un *exigente camino espiritual*, fundado en la escucha atenta y constante de la *palabra de salvación*. Además, testimonia un estilo de vida *desprendido y pobre*; demuestra gran *valentía al proclamar a todos la voluntad de Dios*, hasta sus últimas consecuencias. No cede a la tentación fácil de desempeñar un papel destacado, sino que, *con humildad*, se abaja a sí mismo para enaltecer a Jesús.

- ❖ Semejanza entre el catequista y Juan el Bautista

Como Juan Bautista, también el catequista está llamado a indicar en Jesús al Mesías esperado, al Cristo. Tiene como misión *invitar a fijar la mirada en Jesús y a seguirlo*, porque sólo él es el Maestro, el Señor, el Salvador. Como el Precursor, el catequista *no debe enaltecerse a sí mismo, sino a Cristo*. Todo está orientado a él: a su venida, a su presencia y a su misterio. El catequista debe ser *voz que remite a la Palabra*, amigo que guía hacia el Esposo. Y, sin embargo, como Juan, *también él es, en cierto sentido, indispensable*, porque la experiencia de fe necesita siempre un mediador, que sea al mismo tiempo testigo. ¿Quién de nosotros no da gracias al Señor por un valioso catequista -sacerdote, religioso, religiosa o laico-, de quien se siente deudor por la primera exposición orgánica y comprometedora del misterio cristiano?

- ❖ Una catequesis conforme al Magisterio de la Iglesia

3. Vuestra labor, queridos catequistas y profesores de religión, es muy necesaria y exige vuestra fidelidad constante a Cristo y a la Iglesia. En efecto, todos los fieles tienen derecho a recibir de quienes, por oficio o por mandato, son responsables de la catequesis y de la predicación *respuestas no subjetivas, sino conformes al Magisterio constante de la Iglesia* y a la

fe enseñada desde siempre autorizadamente por cuantos han sido constituidos maestros y vivida de modo ejemplar por los santos.

A este propósito, quisiera recordar aquí la importante exhortación apostólica *Quinque iam anni*, que el siervo de Dios Papa Pablo VI dirigió al Episcopado católico *cinco años después del concilio Vaticano II*, es decir, hace treinta años, exactamente el 8 de diciembre de 1970. Él, el Papa, denunciaba la peligrosa tendencia a construir, partiendo de datos psicológicos y sociológicos, un cristianismo desligado de la Tradición ininterrumpida que le une a la fe de los Apóstoles (cf. *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 10 de enero de 1971, p. 2). Queridos hermanos, también a vosotros os corresponde colaborar con los obispos a fin de que *el esfuerzo necesario* para hacer que los hombres y las mujeres de nuestro tiempo *comprendan el mensaje no traicione jamás la verdad y la continuidad de la doctrina de la fe* (cf. *ib.*, p. 3). Pero no basta el conocimiento intelectual de Cristo y de su Evangelio. En efecto, creer en él significa *seguirlo*. Por eso debemos ir a la escuela de los *Apóstoles*, de los *confesores* de la fe, de los *santos* y de las *santas* de todos los tiempos, que han contribuido a difundir y hacer amar el nombre de Cristo, mediante *el testimonio de una vida* entregada generosa y gozosamente por él y por los hermanos.

❖ Unidad entre la fe profesada y la vida

4. A este respecto, el pasaje evangélico de hoy nos invita a un esmerado examen de conciencia. San Lucas habla de "allanar los senderos", "elevar los valles", "abajar los montes y colinas", para que todo hombre vea la salvación de Dios (cf. *Lc* 3, 4-6). Esos "valles que deben elevarse" nos hacen pensar en la separación, que se constata en algunos, entre la *fe* que profesan y la *vida* que viven diariamente: el Concilio consideró esta separación como "uno de los errores más graves de nuestro tiempo" (*Gaudium et spes*, 43).

Los "senderos que deben allanarse" evocan, además, la condición de algunos creyentes que, del patrimonio integral e inmutable de la fe, cortan *elementos subjetivamente elegidos*, tal vez a la luz de la mentalidad dominante, y se alejan del camino recto de la espiritualidad evangélica para tener como referencia vagos valores inspirados en un moralismo convencional e irenista. En realidad, aun viviendo en una sociedad multiétnica y multirreligiosa, el cristiano no puede menos de sentir la urgencia del mandato misionero que impulsó a san Pablo a exclamar: "¡Ay de mí si no anunciara el Evangelio!" (*I Co* 9, 16). En todas las circunstancias, en todos los ambientes, favorables o desfavorables, hay que proponer con valentía el evangelio de Cristo, anuncio de felicidad para todas las personas, de cualquier edad, condición, cultura y nación.

❖ Renovación de la catequesis

5. La Iglesia, consciente de ello, en los últimos decenios ha puesto mayor empeño aún en la *renovación de la catequesis* según las enseñanzas y el espíritu del concilio Vaticano II. Basta mencionar aquí algunas importantes iniciativas eclesiales, entre las que figuran *las Asambleas del Sínodo de los obispos*, especialmente la de 1974 dedicada a la evangelización; y también los diversos documentos de la Santa Sede y de los Episcopados, editados durante estos decenios. Un lugar especial ocupa, naturalmente, el *Catecismo de la Iglesia católica*, publicado en 1992, al que siguió, hace tres años, una nueva redacción del *Directorio general para la catequesis*. Esta abundancia de acontecimientos y documentos testimonia la solicitud de la Iglesia que, al entrar en el tercer milenio, se siente impulsada por el Señor a comprometerse con renovado impulso en el anuncio del mensaje evangélico.

6. La misión catequística de la Iglesia tiene ante sí importantes objetivos. Los Episcopados están preparando los *catecismos nacionales*, que, a la luz del *Catecismo de la Iglesia católica*, presentarán la síntesis orgánica de la fe de modo adecuado a las "diferencias de culturas, de edades, de la vida espiritual, de situaciones sociales y eclesiales de aquellos a quienes se dirige la catequesis" (*Catecismo de la Iglesia católica*, n. 24). Un anhelo sube del

corazón y se convierte en oración: que el mensaje cristiano, íntegro y universal, *impregne todos los ámbitos y niveles de cultura y de responsabilidad social*. Y que, en particular, según una gloriosa tradición, se traduzca *en el lenguaje del arte* y de la comunicación social, para que llegue a los ambientes humanos más diversos.

❖ **La presencia de los sacerdotes**

En este momento solemne, con gran afecto os animo a vosotros, comprometidos en las diversas modalidades catequísticas: desde la *catequesis parroquial*, que, en cierto sentido, es levadura de todas las demás, hasta la *catequesis familiar* y la que se imparte en las *escuelas católicas*, en las asociaciones, en los *movimientos* y en las *nuevas comunidades* eclesiales. La experiencia enseña que la calidad de la acción catequística depende en gran medida de la presencia pastoralmente solícita y afectuosa de los *sacerdotes*. Queridos presbíteros, en particular vosotros, queridos párrocos, que no falte vuestra diligente laboriosidad en los itinerarios de iniciación cristiana y en la formación de los catequistas. Estad cerca de ellos, acompañadlos. Es un servicio muy importante que la Iglesia os pide.

❖ **Los catequistas son motivo de consuelo y de esperanza para el Papa**

7. "Siempre que rezo por vosotros, lo hago con gran alegría. Porque habéis sido colaboradores míos en la obra del Evangelio" (*Flp* 1, 4-5). Amadísimos hermanos y hermanas, de buen grado hago más las palabras del apóstol san Pablo, que la liturgia de hoy vuelve a proponer, y os digo: vosotros, catequistas de todas las edades y condiciones, *estáis siempre presentes en mis oraciones*, y el recuerdo de vosotros, comprometidos en la difusión del Evangelio en todo el mundo y en todas las situaciones sociales, es para mí motivo de consuelo y esperanza. Junto con vosotros deseo hoy rendir homenaje a vuestros numerosos compañeros que *han pagado con todo tipo de sufrimientos, y a menudo también con la vida*, su fidelidad al Evangelio y a las comunidades a las que fueron enviados. Quiera Dios que su ejemplo sea estímulo y aliento para cada uno de vosotros.

"Todos verán la salvación de Dios" (*Lc* 3, 6), así proclamaba en el desierto Juan el Bautista, anunciando la plenitud de los tiempos. Hagamos nuestro este grito de esperanza, celebrando el jubileo del bimilenario de la Encarnación. *Ojalá que todos vean en Cristo la salvación de Dios*. Para eso, deben encontrarlo, conocerlo y seguirlo. Queridos hermanos, esta es la misión de la Iglesia; esta es vuestra misión. *El Papa os dice: ¡Id!* Como el Bautista, preparad el camino del Señor que viene.

Os gué y asista María santísima, la Virgen del Adviento, la Estrella de la nueva evangelización. Sed dóciles, como ella, a la palabra divina, y que su *Magnificat* os impulse a la alabanza y a la valentía profética. Así, también gracias a vosotros, se realizarán las palabras del Evangelio: "Todos verán la salvación de Dios". ¡Alabado sea Jesucristo!